

# Discurso

para optar al grado de doctor  
en la  
Facultad de Medicina  
de la

Universidad Central

presentado  
por

D<sup>a</sup> Dolores Aleu y Riera  
Q.

Madrid=1882

# Último. Sor.

Para colmo de injusticia, los mismos defectos de organizacion, que, por el artificio de las leyes y por el automatismo de las costumbres, hemos ido provocando y acentuando; son de continuo invocados para legitimar la servidumbre que imponemos á la mujer y el triste ostracismo científico á que la condenamos.

Gine'

Al presentarme ante este Jurado, donde resplandecen el saber y la justicia, hago uso de un derecho, ya in-



discutible, por mas que — y esto es lamentable — tenga límites en un corto número de españolas.

Si el Gobierno, con los altos poderes del Estado, nos ha reconocido el derecho de cultivar nuestra inteligencia, en la ilimitada medida que lo posee el varon, autorizándonos para alcanzar los mas altos grados de las profesiones y para el ejercicio de las mismas, no he de hallar menos benevolencia en el Tribunal que ha de juzgar de este mi primer ensayo?

Como siempre acontece cuando de escribir se trata sobre un tema libre, en el caso presente, lo primero que me ha embargado ha sido la eleccion de un asunto que estuviese en armonia con la importancia del acto y con las humildes condiciones

del actuante. Hecho, quizás el primero en los anales escolares contemporáneos, el de aspirar por una mujer, al grado de Doctor; fácilmente recomprendo los graves motivos de mi fluctuación. Sin embargo, el considerar que aun hay quien discute y ~~niega~~ <sup>niega</sup> ~~niega~~ a nuestro sexo la aptitud para los estudios profesionales, ha sido en mi motivo de inspiración, adoptando como objeto de esta tesis, el siguiente tema, que, si no tiene todo el mérito de la novedad, entrará siempre los altos quilates de ser oportuna.

De la necesidad de encaminar por una nueva senda la educación higiénico-moral de la mujer.

La



vida de la mujer, desde los tiempos mas remotos, viene siendo un continuo martirio. No es de admirar que en las épocas del oscurantismo se tratase mal á la mitad del género humano, porque la ignorancia no abandona jamas á la barbarie. Lo extraño, lo triste y lo ridículo, es que continúe este martirio, en pleno siglo de las luces; ¡sí!; continúa, y van muy equivocados los que lo contrario afirman: lo que se logra es avanzar algo, pero muy poco, en las reformas que merece la educacion, tanto física como moral é intelectual de la mujer; aún le toca á nuestro sexo sufrir muchísimo; no hemos salido de la esclavitud; esta subsiste todavía; lo que se ha hecho en el transcurso de los siglos, ha sido cambiarla de aspecto, endulzarla, hi-

pocratizarla; y como toda transformacion  
va seguida, casi siempre, de perfecciona-  
miento, las que ha tenido la educacion  
de la muger, han ido mejorando algo  
su estado; sin que esto quiera decir que  
todavia no estemos muy rezagadas.

Repasando algunos pasajes de la  
historia, se vera como era considerado  
antes la muger, sirviéndonos para com-  
pararlo el modo, como se la considera  
hoy.

Segun los mas célebres historiadores,  
el indio hacia matar a su muger,  
como una vaca, cuando entraba en la  
vejez, y al morir él, sus esposas eran  
quemadas. Otros dicen que, efectivamente,  
habia esta costumbre pero que no era ge-  
neral.

Los filósofos griegos decian que la  
muger procedia del mal, como las ti-



nieblas.

Diógenes, al ver el cuerpo de una mujer pendiente de un árbol, exclamó: " ¡Pluguiera á los Dioses que todos los árboles llevaran el mismo fruto."

Esa mujer ganó bastante al venir de Oriente á Roma; á pesar de todo, era la esclava de su marido: no tenía ningún derecho sobre sus hijas; en cambio, su esposo podía venderlas públicamente y lo hacía en el Telabrun, especie de mercado de frutas, en donde eran compradas las niñas, para comerciar mas tarde con sus gracias. Algunas veces eran enterradas con la cabeza fuera, poniéndolas cerca manjares, so pretexto de que, muertas de este modo, su corazón é vigorado tenían grandes virtudes y aun la virtud de obrar muchos milagros.

M. Legouve, en su interesante libro de

la „Historia moral de la mujer“, explica que la que daba á luz una niña, era excluida del santuario por doble número de días que cuando su recién nacido era varón; que en Esparta, por cada diez criaturas abandonadas, siete eran niñas; que en Roma, colocaban al recién nacido á los pies del padre, el cual, el mayor número de veces, no lo levantaba, lo que equivalía á condenarlo á muerte; porque era niña; que Luis XI de Francia desterró por cuatro años á Linieres á su primer vástago porque era una niña y, por fin, declara que, entre los señores feudales, se consideraba el nacimiento de una niña como la mayor de las calamidades.

Los persas y galos tenían derecho de vida y muerte sobre sus mujeres, entre los últimos era costumbre admitirse que



al morir de repente alguna persona de consideracion, su muger ó mugeres (pues era moneda corriente la poligamia, entre los ricos) eran sometidas al tormento, y bastaba la mas ligera sospecha de atentado, para hacerlas perecer entre los llamas, despues de haberlas hecho sufrir los mas atrevidos tormentos. Y sin embargo, se los consultaban como seres sobrenaturales, pactando con Anibal que, si los Cartagineses llegaban á tener quiza de ellos, se someteria el litigio, á la decision de las mugeres galas.

Estas contradicciones han existido y existen entre el sexo fuerte; de modo que cuanto mas se lee y mas se intenta profundizar sus opiniones sobre el como se ha de considerar á la muger, mas se echa de ver su poco aplomo. Pero, no es esto extraño. ¿Por ventura puede estar

lo injusto sentado sobre bases sólidas?

Al hablar en este sentido., no puedo menos que copiar algunos párrafos del libro que la Gra. Señal tiene escrito con el título de «Contradicciones»

«Una mujer puede llegar a la mas alta dignidad que se concibe: puede ser madre de Dios; descendiendo mucho, pero todavía muy alta, puede ser mártir y santa; y el hombre que la venera en el altar y la implora, la cree indigna de llenar las funciones del sacerdocio; ¿Qué decimos de sacerdocio? Absurdimiento sería que en el templo oara aspirar a la categoría del último sacristan. La lógica sería aquí escándalo e impiedad.

« Si del orden religioso pasamos al civil, las contradicciones no son de menos bulto. ¿Cómo la mujer ha de ser em



pleada en Aduanas o en la Deuda, desem-  
penar un destino en Fomento o en Gober-  
nacion? Solo pensarlo dá risa. Pero una  
muger puede ser el Jefe de un Estado?  
En el mundo oficial se la reconoce ap-  
titud para Reina y para estanguera;  
que pretendiese ocupar los puestos  
intermedios, sería absurdo. No hay  
para encarecer lo bien parada que  
aquí vale la lógica.

« En las relaciones de familia, en el  
trato moral, ¿ qué lugar ocupa la mu-  
ger? Moral y socialmente considera-  
da ¿ cual es su valor? ¿ cual su pues-  
to? Nadie es capaz de decirlo. Aquí  
es mirada con respeto y con despre-  
cio allá. Unas veces sufre esclava, otras  
tiránica: ya no puede hacer valer su  
razon, ya impone su capricho. Bus-  
cad una regla, una ley moral: imposible

que la halléis en el caos que resulta del choque continuo entre las preocupaciones y la ilustración, el error y la verdad, la injusticia y la conciencia. El libertino, que escarnece la virtud, cree en la de su madre; el cínico arriesga su vida en un desafío, para defender el honor de su hermana; el que ha hecho muchas víctimas y, hollado las mas santas leyes, recibe como tal un capricho de la que ama, y el que tiene teorías y hábitos de tirano, viene á ser el esclavo de su hija ó de su nieta.

¿ Pueden darse mas graves y terribles contradicciones ? »

Los antiguos árabes, cuando tenían muchas mugeres en su tribu, degollaban á las recién nacidas.

Los mogoles pueden tener todas las mugeres que quieran, comprándolas.



las por cierto número de cabexas de ganado, y si bien cada una vive en una casa aparte, á la muerte del padre se queda el hijo alguna de las mugeres, pero no la que sea su propia madre.

Segun el célebre juriconsulto Beaumondon, en la Edad media las mugeres debian llevar el cabello largo, para que así pudiese hacer presa de él su marido, para mal-tratarlas; pero esto si, que no resultasen muertas ó mutiladas. De esta edad data tambien el odioso derecho de pernada. Derecho inicuo, que fue abolido en España por Fernan-<sup>do el Católico</sup> en Guadalupe, en Abril de 1486.

En Francia, en tiempo de Luis el Pendenciero, los Estatutos de Pur-deos ordenaban que la muger estu-

vive bajo la autoridad de su marido, pudiendo este, en un momento de arre-  
bato, matarla, quedando impune,  
pero tenia que confesar que estaba  
arrepentido, etc.

Si, dejando aquellos tiempos, (por  
que temo que tantos casos vayan fa-  
tigando la atencion de este ilustre  
Tribunal), venimos á otros mas mo-  
dernos, ¿qué encontramos de mas  
plausible? No puede aun, en época  
moderna, contarse con el serrallo, el quic-  
co, y el screona, donde la mujer era  
tan solo un instrumento de placer,  
una esclava de su señor: y en Rusia  
aun hace poco se despreciaba á la  
mujer al llegar á los cuarenta años  
debiendo entonces servir á la nueva  
señora.

Por el importante informe que



Mr. Blaquí, hace algunos años, presentó al Instituto de Francia, se sabe que, en Oriente, la situación de la mujer no ha cambiado? En efecto, en el mercado se convierte en mercancía; en el serrallo, es inferior á una cortesana. No es interrogada ni para ser vendida ni para casarse. Siempre cubierta con un velo, ni aun queriéndolo su esposo, puede verle el rostro; y este velo no solo es emblema de sepultura durante su vida, sino que sirve como librea del despotismo ejercido sobre ella por su soberano y receloso señor.

En Marruecos, en el mercado de Tanafa, en 1877 todavía pasaban escenas como la siguiente, explicada en una carta por Lahassen Mennen.

« Los ganaderos y propietarios

de esclavos, vendieron públicamente  
sus caballos, mulas y borricos y con  
ellos, en pujas de un duro, de una  
peseta, de un real, á una infeliz escla-  
va que, transida de dolor y anegada  
en llanto, rogaba en vano á su nuevo  
señor que comprase el hijo de sus en-  
trañas. En nuestra Isla de Cuba, has-  
ta que primero en ella y después en  
Puerto-Rico se ha decretado la libertad  
de los negros, ¿qué pasaba? Recuer-  
dense las escenas insertas en todos  
los libros que hablan de la historia  
de este punto, ¿qué causa horror! allí  
se procuraba unir á los esclavos, solo  
para aumentar, con la venta de los  
que nacieran, la riqueza del señor;  
allí no valían para nada ni los la-  
mentos ni las lágrimas. ¿Cómo es  
posible exigir buenos sentimientos



¿a mugeres tratadas de este modo?  
¿Qué virtud puede tener la muger  
con tales tratos? ¿Qué les podría en-  
señar a sus hijos? ¿Qué les dejará  
en punto de sentimientos? Forzosa-  
mente, <sup>la</sup> ley de herencia les dejará malos  
hábitos; les dejará odio de raza, odio inex-  
tinguible, sed de venganza, contra la so-  
ciedad que la ha hecho sufrir tantos  
martirios.

Resumiendo estos ligeros apuntes,  
puede decirse: que los primeros poblado-  
res trataron a la muger como instru-  
mento de placeres brutales; que en los  
pueblos bárbaros mejoró algo.

Empieza la civilización, en Grecia  
aparecen leyes y una sabia adminis-  
tración; las ciudades que mas se dis-  
tinguen en tal concepto y por su poderío,  
son Esparta, Lacedemonia y Atenas.

nas; á pesar de este progreso, en Esparta el amor filial, la piedad y hasta el pudor son sacrificadas á la Patria. El niño que nace débil y mal conformado, es arrojado de la cima del monte Taygeto; los jóvenes de ambos sexos luchan juntos, desnudos, en las gimnasias en presencia de los reyes y del pueblo todo. Objeto de recreo en Grecia, madre de guerreros en Esparta y cortesana en Roma, el catolicismo ha tratado de rehabilitarla y lo ha logrado moralmente tomando por tipo á María.

¿En la Edad media; qué adelantó la mujer?

Concepcion Arenal, en su libro "La mujer del porvenir", refiriéndose á aquellos tiempos, dice: "El guerrero del Norte rompió lanzas por su bellera y su virtud: su amor formó



el caballero, hermosa creacion, que puso freno a la fuerza, dió amparo a la debilidad y apoyo a la justicia. La virtud de la muger fue una necesidad para la familia y con su honra se identificó el honor del esposo y el del padre."

~~En esta época se fundaron la Goya~~  
~~ciencia, los Tribunales del amor, se~~  
~~rindieron muchos tributos a la her-~~  
~~mosura física de la muger, pero~~  
~~y a su belleza moral; que tributos~~  
~~se rindieron a la hermosura física de la~~  
~~muger, pero y a su belleza moral; que~~  
~~tributos se rindieron a la hermosura física~~  
~~de la muger, pero y a su belleza moral;~~  
~~que tributos se rindieron a la hermosura~~  
~~física de la muger, pero y a su belleza~~  
~~moral; que tributos se rindieron a la~~  
~~hermosura física de la muger, pero y~~  
~~a su belleza moral; que tributos se~~  
~~rindieron a la hermosura física de la~~  
~~muger, pero y a su belleza moral;~~  
~~que tributos se rindieron a la hermosa~~  
~~ura física de la muger, pero y a su~~  
~~belleza moral; que tributos se rinde~~  
~~ron a la hermosa~~

En esta época se fundaron la Goya  
ciencia, los Tribunales del amor, se  
rindieron muchos tributos a la her-  
mosura física de la muger, pero  
y a su belleza moral; que tributos

se la rindieron?; Cómo se la permitía educarse? Esta edad fué, para la enseñanza de la mujer, como de las mas bárbaras; no se la dejó salir del menguado ejercicio de la rueca y de la aguja y de estas á la oración. No se crea que las hijas de los señores feudales tuviesen mas privilegios; no, la misma enseñanza tenían la del plebeyo, que las de los señores en sus imponentes castillos.

Veamos lo que dice en su libro "Páginas para la educación popular", la Grä Barthilau.

"El hombre, que es siempre eminentemente justo, creía que la mujer, era un ser nulo para el bien y apto para el mal y la castigaba con los mismos suplicios que al hombre; peor aun, pues la condenaba al mayor de



los suplicios, á la falta de respeto á su pudor, dejando que el verdugo profanase su espalda y su seno y el vulgo estúpido y grosero la dirigiese libéricas miradas; Porque era hereje ó herejica! Quien la mandaba pensar y dudar, saber algo mas que manejar la rueca y la lanzadera? Para eso habia nacido muger, es decir; nada.....

Transcurriendo los años y llegando al siglo pasado y aun á principios del presente, continuamos viendo considerarlo como un gran delito el que la muger sepa leer y mucho mas escribir.

¿Qué alcanzaron los partidarios de tanta ignorancia respecto á la moralidad de las mugeres? ¿qué extraño que existieren mugeres como Celia, Catalina Vanorri y Lucrecia

Borgia? ¿Como habian de conocer lo bueno, lo noble, lo moral y lo justo las mugeres sumidas en la mayor ignorancia, con malos ejemplos y exaltadas por las liviandades de los hombres que aplaudian su desecoco y sus infamias? ¿Qué extraño era que la corte romana en Roma se presentase casi desnuda en los lugares publicos y mezclada con ella y ~~linda~~ tomando ejemplo de sus vestidos, la matrona romana, cuando los mismos hombres les daban el ejemplo pintándose el rostro, empolvándose la barba y ejercitándose, como dice la Sta Bartilan, en la perfeccion de estos adelantos? No eran las únicas malas prácticas que tenian los hombres, pues en un libro del Sr. Castelar se lee que el mismo Augusto prostituyó a su propia hija y que Ma-



cron, convencido de lo que habia de dominar era el vicio, 'entregó' a su propia muger a Caligula. Véase, por lo tanto, quien era el culpable, y con todo la pobre meretriz y sus traficantes, que se apellidaban el leno y la lena no eran perdonadas ya mas, y la adúltera era castigada con el mayor de los suplicios a que se puede someter una muger. ¡Eran los hombres los que castigaban! es decir, los mismos causantes del daño.

Semejante método dió los resultados que debía dar, la mas alta inmoralidad; entonces, como siempre, la falta de instruccion fué causa de todos los males; que otra cosa no prueban las tapadas de las magnificas comedias de Calderon, Tirso y Lope de Vega, tapadas que son tem

devotas como poco recatadas.

Parece increíble que haya quien cree y diga que la instrucción de la mujer es un peligro: que mas vale hacerla ignorante, supersticiosa y fanática, como han dado tantas pruebas de serlo las españolas. Así educan mejor á sus hijos! así cumplen mejor con el alto deber de madres! así tienen mas facultades para dirigir y con provecho á estos hijos en las escabrosidades del camino de la vida!

Hemos hablado de los tiempos mas antiguos; hemos hablado de otros mas modernos, y hasta hemos tratado de los actuales, ocupándonos de la joven América; pero ¿si de ella, pasamos á la vieja Europa, encontramos á la mujer muy bien educada...? Lo que vemos es á la pobre obrera encerrada



todo el día por un escaso jornal en las fá-  
bricas y talleres, puntos que además de  
ser sumamente insanos y peligrosos,  
son verdaderos focos de prostitucion. Es-  
to nos lo dicen los hombres de todos los  
países; lo confirman escritores españoles,  
ingleses, alemanes, franceses é italianos.  
En muchos de estos lugares desde el  
dueño, al último mayordomo, se creen  
con derecho á empañar la honra,  
único bien de las infelices trabajado-  
ras, y las pobres se encuentran en la  
triste alternativa de ceder ó de dejar  
sin pan á sus ancianos padres ó á  
sus hijas.

Si de estas mugeres pasamos á  
la muger del campo, la vemos ocu-  
pada en los mismos rudos trabajos  
que el hombre, en el mayor número  
de casos sin respetar ni los achaques,

ni la debilidad del sexo! Esto si, tales motivos son muy considerados cuando se trata de darla instruccion: en este caso se cita su debilidad, las urgencias de la maternidad, que avasallan gran parte las funciones de la vida de la muger y el cuidado de la casa y de la familia. Todo esto se tiene en cuenta al tratarse de instruirla, de procurarle aptitud para ejercer una profesion. Se tiene á las mugeres hoy divididas en dos categorias: unas por exceso de trabajo, pierden su salud, siendo causa del raquitismo de sus hijos; otras por exceso de descanso se crían endebles y toman en ellas grande incremento las pasiones. Esto último es cabalmente lo que sucede en la mayor parte de las mugeres de clase media



y en casi todas las de las clases ricas. A estas su fortuna les depara criadas, amas, niñeras, cocineras y camareras les permite que se repartan las tareas de la casa no se las consiente la instrucción so pretesto de que bastante trabajo tiene la mujer con los quehaceres domésticos y con el cuidado de su esposo é hijos. A las pobres que no tienen quien las auxilie, estas si que pueden pasar todo el dia en el taller u ocupadas en las rudas tareas del campo.

Apenas se ha sacado la mujer del envilecimiento en que yacia, ha dado pruebas en punto a sentimientos, de llegar mucho mas allá que el hombre. ¿Porque se la veda el terreno en que se cultivan las facultades intelectuales? Dejadle el cam-

po libre y entonces se verá si se logra, si-  
no tanto como se ha logrado en ma-  
teria de sentimientos, mucho mas de  
lo que se ha obtenido hoy.

Para negar la instrucci<sup>on</sup> a la  
muger, se han aducido pruebas fi-  
siológicas, anatómicas y frenológi-  
cas. Se ha dicho que las funciones  
de generacion le vedan ocuparse en  
trabajos serios; que todos sus tejidos,  
sistemas y aparatos son mucho  
mas débiles que los del hombre; que  
en la estremidad cefálica no solo  
habia diferencias notables de volu-  
men y peso en el cerebro, sino que  
tambien estas diferencias habian  
llegado a traslucirse en la bóveda  
cromiana. Concedido; la materni-  
dad en varias épocas de la vida  
absorbe las demás funciones y



puede dejarla por cierto tiempo inapta para ejercitar con provecho sus facultades intelectuales; pero acaso, esta influencia dura toda la vida de la mujer?

La organizacion masculina y femenina no se distingue en los primeros tiempos de la vida intrauterina, ni en la niñez se ven diferencias entre niños y niñas en punto á la capacidad de sus facultades. Estas diferencias se marcan precisamente cuando viene á modificar las respectivas aptitudes la instruccion tan distinta en uno y otro sexo. Hágase si no la prueba: póngase el niño y la niña en las mismas condiciones, tanto de instruccion como de educacion, tanto del medio como de los alimentos, tanto de los hábitos como de los

preocupaciones sociales y creo nos encontraremos con mugeres que saldrán buenas y otras que serán inútiles; lo mismo que pasa con los hombres, las habrá que alcanzará poco provecho con todos sus esfuerzos; en cambio, las habrá que con menos trabajo lograrán hacerse notables. Un ilustrado publicista, refiriéndose á este punto dice "Comemos un limitado número de niños y niñas y educamosles e instruyamosles del propio modo que hoy día se hace en los colegios para niños, en los Institutos de segunda enseñanza y en las Universidades; Cuáles serán los resultados? Entre las alumnas las habrá sobresalientes, notables, medianas y dignas de suspen- sion; lo propio acontecerá res-



pecto á los muchachos; pero evidentemente se contarán mas sobresalientes varones que sobresalientes hembras así como habrá mayor número de suspensos entre aquellas que entre estos. Así, sacando el término medio de estos resultados tendremos; que si la educación femenina al estilo varonil no es ocasionada á producir muchas sumidades, da mayor número de frutos provechosos que la misma educación en el sexo masculino?

"Supongamos que un labrador tiene varios campos y que para plantarlos, puede disponer de diversas cualidades de cepas; unas son moscateles que producen poco pero exquisito vino; otras dan mucho mosto, pero poco aromático

y debilmente espirituoso ¿ que le aconsejariamos al labriego? que plantase moscateles en todos los campos, que procurase tener distintas variedades de cepas en diferentes terrenos para afianzar la cosecha y el negocio.

Asi estamos respecto de los talentos de la muger: convenimos en que, en general, ella es menos apta que el hombre para el cultivo de las ciencias, pero ¿ acaso la humanidad no saca provecho sino de cerebros como los de Voltaire, Montesquieu, Bichak y Chateaubriand?

El craneo del hombre, en comparacion con el de la muger tiene de peso 14 centesimas de mas, esto pesado con el maxilar inferior; pero pesado este aparte tiene 16 centesimas mas mas el del sexo masculino



que el del femenino.

Se dirá que es argumento muy flo-  
co el que resulta del peso del cráneo,  
que es mucho mas convincente el  
del cerebro; es cierto, por lo tanto va-  
mos á ocuparnos de este para lo  
cual nos servirán los estudios de  
M. Broca los cuales á mas de pro-  
barnos la diferencias de los cerebros  
de los dos sexos estudian el influjo  
que la civilizacion ha tenido en el  
desarrollo del cerebro femenino. Ha-  
lló el celebre antropólogo en la gruta  
del hombre muerto 16 cráneos hu-  
manos: 7 de hombre, 6 de mujer,  
3 de dudoso sexo y 3 de niño. Estos  
cráneos pertenecian en una época  
intermedia entre la edad de la pie-  
dra tallada y de la piedra puli-  
mentada; el índice cefálico medio

de sus cráneos femeninos, era de 73'13, mientras que el de los siete de hombres era 71'45. El promedio de la capacidad de los 18 cráneos de esta serie, era de 1543; 88 cc; midiendo 1.106, 50 cc, los de varón y 1507 los de mujer.

Compárense estos resultados de la medición de la capacidad de los cráneos de los hombres prehistóricos con los que arroja la medición de la capacidad de los cráneos de los hombres modernos; y siguiendo las ingeniosas experiencias de Broca, veremos: 123 cráneos parisienses han dado, por término medio la capacidad 1.480, 52 cc, correspondiendo, 480'52 al sexo masculino y 1,337 al femenino. De donde se colige que entre la capacidad de los cráneos antiguos y la de los contemporáneos, hay una diferencia



de 48 cc en favor de aquellos, y que las diferencias sexuales son mucho mas marcadas en nuestros tiempos que en los primitivos, pues mientras el promedio de estas diferencias en los craneos de la gruta del hombre muerto no pasaba de 99'50, en los craneos contemporaneos se eleva a 220, 7 cc. Tenemos, pues, que así como la diferencia de la cubica entre los craneos masculinos y femeninos prehistóricos era solo de 6,60 por 100, en detrimento de los últimos, en nuestros tiempos, llega a 16'50.

¿ Cuales son las causas de estas chocantes variaciones antropológicas? ¿ Como se explica que haya bajado tan considerablemente, en los tiempos modernos, la proporción de la capacidad craneana de la mujer,

comparada con la capacidad craneana del mismo hombre?

Dejemos hablar al mismo Broca  
«Nada tan variable, dice, como la posición y el destino de la mujer en las sociedades civilizadas y bárbaras; pero, por punto general, es indudable que los progresos de la civilización tienden a afianzar mas y mas la protección del hombre. Miembro respetable de la familia, concentra en esta sus cuidados, mientras que el hombre, fuera, lucha por la existencia. La organización social, atenúa el rigor de las leyes de la selección natural y la suaviza aun mucho mas para ella: encuéntrase, pues, respecto del hombre, en condiciones bastante analogas a las que el civilizado, sostenido y protegido por la socie-



dad se halla respecto del salvaje, que no se sostiene sino por sus propias fuerzas, y, como la civilizacion introduce en las raras condiciones apropiadas para hacer decrecer el volumen medio del cerebro, pues el volumen del cerebro de los negros esclavos es inferior al de los negros libres del Africa, en el estado social de la mujer civilizada, encontramos tambien condiciones abonadas para exagerar la diferencia que ya naturalmente existe entre el volumen de su cerebro y el volumen del cerebro del hombre. Estas condiciones, por lo comun, no existen en los salvajes. Las mujeres toman parte en los trabajos, en las luchas y en los peligros de la tribu. Experimentan al igual que el hombre las leyes de la seleccion na-

tural. Van á la caza, á la pesca y hasta á la guerra. La muger de Cromagnon murió de un hachazo que le abrió el craneo, y no se habrá olvidado que uno de los craneos de la gruta del hombre muerto, ofrecia vestigios de una antigua y grande herida del craneo. Es además un hecho bien conocido que en muchos pueblos salvajes, o solamente bárbaros la constitucion de la muger difiere mucho menos que entre nosotros de la del hombre. No es posible, empero, elevar esta observacion á la altura de un principio general, puesto que entre los mismos salvajes la posicion de la muger es muy variable, desde la esclavitud mas abyecta que la rebaja al rango de un animal domestico, hasta á la emancipacion



mas ó menos completa que la asocia á la vida pública de la tribu."

Niegare á la muger la aptitud para el estudio de las ciencias abstractas, dicese que sus facultades reflexivas son muy inferiores á las del hombre, pero que posee en muy alto grado las perceptivas y afectivas; concedido, la muger quiere hallar pronto la verdad, no tiene calma para pensar un tiempo largo sobre un mismo punto, pero quizás depende esto de su poca gimnasia intelectual.

En efecto, los organos en la infancia, degeneran y con el trabajo se desarrollan; que extraño que siendo esta verdad tan palmaria tengamos las mugeres pocas aptitudes intelectuales, cuando desde tantos siglos no se hace mas que deprimirlas!

Un ilustre Dr. de nuestra época dice. "Había en la organización femenina un defecto de desarrollo que la civilización había de haber colmado y se ha pretendido insensatamente estremarlo y ponerlo en evidencia".

Cuando se ha tratado de aprovechar las aptitudes de una especie zoológica, se han discurrido los procedimientos mas conducentes para acrecentar su vigor, su lozanía ó su agilidad. Respecto de la mujer, hemos adoptado una marcha totalmente contraria: hemos sumido sus músculos en la inacción; hemos apagado el fuego de su inteligencia; hemos extremado su sensibilidad física y su vulnerabilidad para los agentes cósmicos; hemos fanatizado sus sentimientos; la hemos segrega-



do del comercio social; hemosla des-  
pojado de todo derecho político;  
la hemos encerrado en el hogar;  
la hemos desposeído de aptitudes  
para el trabajo y la hemos inca-  
pacitado para ganarse el susten-  
to, inutilizándola para vivir sin  
tutela . . . . . ¿Qué mas podía  
hacerse para convertir en esclava  
de nuestras pasiones, cómplice de  
nuestros vicios y causa de nuestras  
debilidades a la que venía natu-  
ralmente destinada a ser nuestra  
consejera, nuestra colaboradora en  
la tarea de ganar por medio del  
trabajo el pan cotidiano y nues-  
tra compañera en constituir la  
familia y criar la prole?"

Si Sócrates nos dice no hay  
mas que un bien, que es la ciencia

y mas que un mal, que es la ignorancia; si Napoleon creia que el porvenir de un hijo es siempre obra de su madre, si Tacqueville nos asegura que la prosperidad y la fuerza creciente de los Estados Unidos se debe a la superioridad de sus mugeres y si tantos y tantos afirman que la muger lleva en su seno el porvenir de la sociedad y que esta no tendrá nunca mas progreso social que el que se deberá a nuestro sexo; porque negarle el derecho de que se instruya?

La muger dista mucho de ser una obra perfecta: tenemos muchos defectos, por esto mismo se necesita reformarnos; si a la muger se le diera otra educacion no tendria este afan por el hijo; si estuviese mas ocupada



no pensaria todo el dia en el trasiego  
de la moda; este lujo es ruina de  
fortunas y la deshonra de muje-  
res. La instruccion buena es muy  
humilde nada tiene de vanidosa,  
por lo tanto dejadnos instruir y  
disminuirá mucho esta falta; te-  
nednos mas ocupadas y no tendre-  
mos tanto tiempo de murmurarnos,  
haced que empleemos el tiempo en  
cosa seria, y no lo perderemos en  
frivolidades y en coqueterias; gene-  
ralizad la instruccion y generali-  
zareis las buenas costumbres, nunca  
consentiria la mujer en ser tan  
degradada si fuera mas instruida.

Con todo y habérsenos negado  
la instruccion, con todo y el existir  
tantas preocupaciones sociales, con  
todo y haberse siempre cubierto con

la máscara del ridículo á la pobre  
que con esfuerzos sobre humanos se  
acercó á las fuentes de la ciencia,  
la historia nos presenta muchí-  
simos ejemplos de que la mujer  
ha brillado en todos los ramos del  
saber.

Maria Cayetana Agnesi de Milan,  
á los nueve años hablaba latin, á  
los trece tradujo una obra latina al  
griego, aprendió varias lenguas y  
defendió publicamente 191 tesis filo-  
sóficas, publicando despues una  
obra de matemáticas tan notable  
que el Papa Benedicto XIV la confió  
esta cátedra en la Universidad de  
Bologna.

Maria Pelegrina Amoseti, sabia  
italiana, á los veintium años fue  
recibida Doctor en Derecho en la Uni-



versidad de Pavia.

Archete enseñó filosofía natural y moral en Atenas y 110 filósofos distinguidos se venagloriaban de haber sido sus discípulos; escribió cuarenta libros.

Laura Bassi, sabia italiana, fue profesora de física y filosofía en la Universidad de Polonia.

Isabel Cordoba, española, que sabía el latín, griego y hebreo, obtuvo el grado de Doctor en Filosofía y luego en teología.

Elena Cornaro, enseñó filosofía en la Universidad de Padua y compuso varias obras sobre matemáticas, astronomía y teología.

Isabel Baya y Roseres, española muy versada en las lenguas antiguas y en las ciencias, predicó con

aplauso en la Catedral de Barcelona,  
fue á Roma en tiempo de Pablo III y  
convirtió muchos judios.

Beatriz Galindo, española, la apellidaron la latina, además estudió filosofía, enseñó latin á Isabel la Católica de la que fue camarista y escribió las siguientes obras: Comentarios á Aristoteles, Notas sobre los antiguos y Poesía latina.

Pettista Porracino, celebre italiana, á los veinte y tres años pronunció en la Catedral de Bolonia una bellísima oracion fúnebre en latin, estudió leyes, fue graduada de Doctor; obtuvo una cátedra en aquella facultad y publicó varias obras.

Samet: celebre mahometana, tan ilustrada en derecho que á ella acudían todos los jueces de Bagdat.



Lelia, sabina, componia todas las oraciones que su padre Lelio Lila pronunciaba en el Senado.

Ana Maria Schurmann de Colonia, tan ilustrada casi en todo que el sabio Feijoo dijo de ella "no se conocia hasta ahora capacidad mas universal en uno y otro sexo.

Mrs Martineau, hizo notables trabajos sobre Economia politica.

Polycrata, hija de Pitagoras, era tan instruida y su ingenio era tal que muchos atenienenses preferian sus lecciones a las de su padre. Y Narella de Polonia, Cecilia Morillas, Luisa Sigia, Yaso, Francisca Lebrija, Hispacia, Cecilia Gonzaga, Eloisa, Maria Drupé, Isabel Losa, Dorotea Buca, que poseyeron muchos idiomas y casi todas tuvieron cátedras a

sus cargos.

Abella fué notable por sus conocimientos en Medicina.

Dorothea Cristina Exlaben en vista de sus grandes progresos en medicina fué admitida Doctor en la Universidad de Vall: su obra mas célebre es: Exámen de las causas que apartan á las mugeres del estudio en la cual se prueba que les es posible y útil cultivar las ciencias.

Geonor Fonseca de Nápoles cultivó la botánica e historia natural y ayudó á Spallanzani en el descubrimiento de los vasos linfáticos.

Sabuco de Nantes Barrera conoció la medicina, física, moral y política, vislumbró muchos fenómenos fisiológicos.

Morandi, Manzolini habil ana-



tónica admirada de los sabios.

Y tantas y tantas que fuera prolijo  
que enumerarse han distinguido  
en ciencias y en artes, son pruebas  
irrefutables que en mugeres para  
lo propio que en hombres. Si qui-  
siéramos enumerar las que se han  
distinguido por su valor y por  
sus grandes virtudes tendríamos  
un trabajo de muchos dias aun,  
tocándolo muy á la ligera. Ade-  
más de lo que la muger ha creado,  
mucho de lo verificado por los  
hombres se debe á su inspiracion.

El H. Sanchez del Real dice su-  
primid á Beatriz y suprimis el Pa-  
raiso del Dante; á la Formarina y  
suprimis á todas las virgenes de Ra-  
fael; á Laura y suprimis a Petrar-  
ca; á Maria Spunelli y borrareis

el Requiem y el Stabat de Pugolisi;  
a Isabel la Católica y desaparece el  
Nuevo Mundo.

Mr. Crippeau ha publicado un  
brillante informe con el título de  
Instrucción superior de la mujer  
en los Estados Unidos el cual sirve  
mucho en apoyo de que la mujer  
tiene inclinación a los estudios cien-  
tíficos y aptitud en sus facultades  
intelectuales. "No fueron los pobres  
maestros de escuela los que menor  
tributo pagaron a la muerte, en  
la guerra de los estados del Norte  
con los del Sud. Del estado de Co-  
necticut solamente se alistaron  
2.500 en el ejército del norte, sien-  
do contadas las que volvieron a  
su hogar; fue necesario pues que  
las maestras se multiplicaran



para sustituirlas, y así se verificó de tal modo que de cada 100 escuelas de los Estados Unidos 70 se hallan dirigidas por mugeres.

«Yo he tenido ocasion de verlas en el ejercicio de sus funciones, y no se que admirar mas, si su celo o inteligencia o los sorprendentes trabajos de su enseñanza. Así se explica que en las Memorias anuales de las superintendentes de las escuelas públicas se consigne siempre por estas funcionarias que las mugeres demuestran en el magisterio, una inteligencia, una habilidad y un tacto que difícilmente se encontraria entre los hombres; hasta el punto de que si de algo se les puede motejar, es del excesivo ardor conque se

entregan al trabajo á veces con per-  
juicio de su salud.

« La enseñanza en las escuelas de  
los Estados Unidos dista mucho  
de hallarse encerrada en los lími-  
tes de lo que nosotros llamamos  
instrucción primaria, puesto  
que comprende las materias de  
la elemental, las de los colegios  
de enseñanza oficial y la ma-  
yor parte de las que son propias  
de los Liceos (Institutos) y aun  
con ser así se dispensa gratuita-  
mente á los alumnos de ambos  
sexos desde los cinco á los diez  
y ocho años, Latin, Griego, Ale-  
man, Francés, Historia (particu-  
larmente de los Estados Unidos), Geo-  
grafía, Literatura, Aritmética,  
Álgebra, Geometría, Astronomía,



Física, Química, Historia natural y Anatomía. Todas estas lenguas y ciencias se enseñan a los niños y niñas. Ahora bien como hay muchos estados que para la enseñanza, prefieren a las mujeres, calculense los conocimientos que deberán atesorar para obtener el título de capacidad."

El mismo Mr Trippeau dice que Mr Vassau consagró toda su fortuna que era pingüe, a la creación de un gran colegio para señoritas, <sup>mujeres</sup> todo lo mismo que los de mejor clase de los jóvenes. Se requería para entrar en él que las alumnas tuvieran catorce años, que supiesen traducir y comentar de Cesar cuatro libros, de Ciceron cuatro discursos, de Virgilio seis libros, Algebra hasta las ecuaciones de segundo grado, Retó.

rica y un compendio de Historia natural. La enseñanza en este colegio dura cuatro años y comprende la de las lenguas latina, griega, francesa, alemana é italiana; la de las Matemáticas, Física, Química, Geología, Botánica, Zoología, Anatomía, Fisiología, Retórica, Literatura inglesa y extranjera, Lógica y Economía política. Dice además que ha visto contestar á estas alumnas y que en nada se muestran inferiores á los hombres.

Rodriguez Soliz en su libro la mujer defendida por la Historia, la Ciencia y la Moral de quien hemos tomado muchos apuntes históricos dice que en la Republica Americana la mujer cuenta con 209 seminarios al frente de los cuales se ha-



Han 2.285 profesoras, y a los que asisten 23.445 alumnas, que el número de maestros es de 90.000 y el de maestras de 130.000 habiendo estado que tiene 80 profesoras por cada profesor; que en los Estados Unidos muchas señoras ejercen con gran crédito la Medicina, habiendo cursos especiales para ellas en los cuales se explican enfermedades de las mugeres y de las niñas; que en Marzo de 1877 quince señoras obtuvieron diploma de Doctores en Medicina en el Colegio medico de Filadelfia, establecido para la enseñanza de mugeres, que la Dra Darwin es profesora de Lógica y de Retórica en la Universidad de Burlington, en todos los ministerios las mugeres desempeñan las funciones de empleados,

jefes de oficina, etc. y que en Nueva-York acaba de abrirse una casa banca en la que tanto el director como los dependientes pertenecen á nuestro sexo.

¡Qué extraño es que al instruir á la muger, al dárle vida propia, hayan conseguido los americanos suprimir casi la prostitucion, logrando que la muger sea menos romántica, menos vanidosa, menos amiga del lujo y destruyendo de este modo la seducion y los malos matrimonios, puesto que la muger, no temiendo la miseria, alejada del vicio y con un porvenir asegurado, que así propia se debe, no tiene prisa para casarse, reservándose el justísimo derecho de escoger en vez de ser elegida.



En 1.<sup>o</sup> de Octubre de 1877 se inauguró en Londres una escuela de Medicina para mugeres. En Inglaterra las mugeres tienen a su cargo los telégrafos y varias compañías de ferrocarriles han resuelto emplearlas en sus oficinas.

En Guirza las mugeres asisten a las Universidades, aprenden artes y oficios y en caso de guerra van al campo y prestan grandes servicios porque las enseñan Medicina y Quimica y cuanto se refiere a la curacion de heridos y enfermos. En Belgica y Alemania ejercen tambien carreras profesionales. En Rusia en la Facultad de Medicina y Cirujia de S. Petersburgo, se matricularon el año de 1877, mas de doscientas señoritas, para dedicarse a los

estudios médicos.

Se ha dicho que los americanos y muchos europeos han conseguido suprimir ó á lo menos disminuir notablemente la prostitucion y otros muchos males instruyendo á sus mugeres. Pruebese en España y se verá si mejora el lamentable estado en que se encuentra aqui la muger y si disminuyen el gran número de infelices que gimen y pasan por los desastrosos efectos de la prostitucion y si se acaba de una vez con la mercancia de mugeres, pues estas infelices criaturas son vendidas al que las quiere comprar, con su voluntad ó sin ella, por una cantidad, que se dice, debe, sin deberla á una suma que ha costado sin costar. Todo esto se lo mi-



ran los reformistas imprasibles. Esto es muy regular; ha existido y existe; lo que no pueden dejar de mirar sin horror, es que la muger quiera ejercer ciertas profesiones; ¿Qué peligro hay en que las mugeres conozcan las dolencias de su sexo y en que se las reconozca aptitud para ejercer la medicina si dan pruebas de poseer bastantes conocimientos en el ramo? ¿Qué daño ha de ocasionar esto? ¿Nihil debil inteligencia por mas que se torture no encuentra ninguno. Pero, en cambio, sin ningun esfuerzo se ven muchas ventajas. En efecto no mas en los pocos meses que llevo de práctica, he tenido ocasion de ver enfermas que contaban hasta seis años de una dolencia

las cuales declaran, que hubieran  
dejado trascurrir muchos mas, si  
no se las hubiese presentado oca-  
sion de consultar sus males con  
una senora.

En nuestra época ya se ha da-  
do un gran paso en la regenera-  
cion intelectual de la muger, gran  
impulso ha recibido estos últi-  
mos años y mucho se debe al in-  
signe H. D. Fernando de Castro.  
La escuela de institutrices, fun-  
dada en Madrid, y la de comer-  
cio han proporcionado muchos  
beneficios; pero ¿se ha adelan-  
tado bastante? ¿Que es en una  
nacion, como España, contar no  
mas que con dos establecimientos  
buenos de enseñanza para mu-  
geres?



Ruego por lo tanto, que se fijen algo en la instruccion de la mujer; que se fijen aquellos á quienes esto compete en las reformas que merece: que estas reformas se pongan en practica pronto, porque el mal es antiguo y necesita pronto y enérgico tratamiento.

Procurese que los colegios para niñas estén al nivel de los mejores que hay para los niños; hoy se instruyen las niñas en colegios en los que, con muy contadas excepciones, nada útil se aprende: alguna labor delicada que no saben ni siquiera como emprenderla al encontrarse en su casa; un poco de piano, esto si que no se olvida en nuestra época; tanto si hay aptitud como si no la hay.

a los pobres que nada tienen de filarmónicas, también se las obliga; así acrecentando su escitabilidad nerviosa y aun ocasionando verdaderas neuroses; ¿para que se las hace aprender? Para que lo olviden así que se casen. Esto es todo el provecho que saca en cambio de tantos martirios como se imponen a las que no han nacido para la música. También se aprenden en estos colegios otros muchos conocimientos de adorno, que no sirven de nada. Un celebre escritor ha dicho "cuantos conocimientos de adorno he visto aprender y cuan pocos que adornasen".

La instruccion formal de la niña ha de empezar a los siete años. Hasta esta edad, dejarla



hacer mucha gimnasia corporal;  
procurare que tengan proporcio-  
nal desarrollo sus tejidos nervio-  
so, vascular, muscular, oseo, etc.  
Explicar como se alcan-  
zan estos resultados, ya tengo es-  
critas algunas páginas en mis  
Consejos a una madre. Al lle-  
gar a la edad citada, sin desui-  
dar la gimnasia, la buena ali-  
mentación y el que esté en verdadera  
relación el trabajo con el descanso, se comen-  
zará a enseñarla a leer, escribir, contar  
y a darle ligeras nociones de Historia  
sagrada. Algo mas tarde, deberán  
entrar en el plan de estudios: la  
gramática, la historia, en parti-  
cular la de España, la Economía  
doméstica, la Higiene, la Zoolo-  
gía, la Botánica médica así como

la Medicina doméstica, la Geografía, Geología, Meteorología, Historia natural sin descuidarse en ninguna época el intercalar la enseñanza de la Religión.

Deberíanse enseñar también y con perfección las letras amenas y serias, filosofía, las artes, de las que dada la organización de nuestro sexo pueden sacar mucho provecho.

De estos colegios habría de haber alguno gratuito, ó á lo menos que, de los en que con modestos recursos, se pudiese ingresar. Así se evitaban estas escenas que nos dan las niñas callejeras, vendedoras de fósforos, periódicos u otros objetos; pobres criaturas cuya parte moral é intelectual, son blasfemias, conversacio-



nes lascivas y asquerosos ejemplos de  
obscenidad.

Cada una de estas ciencias se po-  
dria enseñar con mas o' menos per-  
feccion, segun sean las aptitudes  
de la alumna o' segun tenga plan  
de seguir tal o' cual negocio, carre-  
ra u' oficio; pero sea el que fuere,  
será siempre imprescindible cuan-  
do menos un resumen de todas  
las ciencias indicadas. En efecto,  
como negarse sea util el conoci-  
miento de la Historia universal  
y la general de la nacion que  
nos vio nacer? La Historia nos  
enseña a' discurrir sobre gran nú-  
mero de hechos; nos dice quienes  
son los que mas se han distin-  
guido, ya en ciencias, ya en artes,  
ya en letras, ya en virtudes ya en

hechos heroicos; nos explica las vicisitudes de los pueblos, la diversidad de razas, nos da buenos ejemplos que seguir así como nos muestra vicios que debemos abandonar. La Higiene, Botánica y Medicina domésticas es escusado encarecerlas; en ellas encontrará siempre la madre de familia consejos de los que no se puede prescindir sin graves perjuicios. El Dr. Salustino dice, "la madre debe saber además de la habitación que un niño ocupa, de la apreciación bien ó mal hecha de tal ó cual predisposición, hereditaria ó adquirida, de los alimentos y de los ejercicios pueden resultar la salud ó la enfermedad y el estancamiento de su organización fisi-



ca: las afeciones tuberculosas, raquí-  
ticas, escrofulosas de la infancia,  
según el parecer de todos los médicos  
son susceptibles de ser ahogadas en  
sus gérmenes y si hacen tantos pro-  
gresos es porque cuando se llama  
al médico ya es demasiado tarde." La Gramática y Economía doméstica  
no encontraremos hoy nadie que nos  
niegue su utilidad. Las demás cien-  
cias citadas son útiles por supra-  
gar gran número de urgencias  
de la vida. La educación incom-  
pleta no es un gran bien, pues crea  
el orgullo y la pedantería: la com-  
pleta hace modesto: nada tan hu-  
milde como el verdadero mérito.  
Hablo de la instrucción en colegios  
de la cual disto mucho de ser par-  
tidaria. Para mí, la única maes-

tra de la niña ha de ser su madre; pero ya que hoy sea esto imposible preciso es recurrir á estos establecimientos, hasta que adelantándose en la educacion de la mujer no se tenga necesidad de buscar fuera de casa lo que hoy no se encuentra en ella. Aunque la posicion permita tener institutor, la madre, por lo menos ha de saber tanto como aquella para vigilarla y sustituirla.

Al lado del desarrollo intelectual, se ha de mirar por el físico de la niña, Los preceptos higiénicos convienen á todos los sexos y en todas las edades; pero la adolescencia de la niña merece particular atencion. En esta edad es cuando es mas útil el ejercicio corporal



Debe procurarse una buena alimentacion y una estricta regla en las horas de las refucciones; se han de desterrar los malos hábitos de estudiar, escribir y dormir despues de las comidas; un ejercicio corporal violento tampoco conviene. En estas horas, lo mas a propósito es pasar un rato en conversacion.

Los abusos que se hacen en el vestido son de los que necesitan mas correctivo. Estos abusos no son solamente higiénicos sino algunas veces hasta de estética.

La prenda que mas daño causa á la organizacion femenina es el corsé, si se llevase no mas que con objeto de sostener el cuerpo y de mantenerle erguido pase; pero lo que se hace es llevarlo muy apri-

tado para aumentar la delgadez del cuerpo; como si lo delgado fuese hermoso! Por una parte, el cuerpo que tiene mala forma no se reforma con el corsé y por otra, lo bonito no es lo estrecho del talle sino la debida proporcion del talle con la talla. Los cuerpos de abeja, las cinturas ideales, son horriblemente feas y á ningun pintor ni escultor se le ha ocurrido pintar ni esculpir Venus con talles de esbelta señorita. En cambio de esto, si observamos los efectos mecánicos del corsé sobre el cuerpo de la muger, nos admiraremos de que la vanidad de tener buenas formas nos arrastre á deformar el cuerpo enmendando la plana á la naturaleza y produciéndonos todo género de le-



siones. El torax se hace mas estrecho en su base de lo que debiera y con ello se logra que los pulmones do-  
tados y defendidos por una caja esencialmente elástica y fácilmente movable, se dilaten con facilidad, se vean oprimidos, encerrados en inmovibles paredes, obligados a pedir miserablemente un poco de espacio al abdomen gracias a la *acomodaticia* contractilidad del diafragma y a los grandes esfuerzos de los esternos mastoideos: ¿ Como han de entrar aquellos raudales de aire que exige la economía para sus múltiples combustiones? A todo esto el corazon se halla en un espacio menor de lo que el pericardio le permitiría para sus movimientos; luchando desesperadamente contra la tiranía)

del corse y contra la masa sanguínea de los pulmones que se remansa en sus vasos. Si pasamos al abdomen encontraremos dislocados el hígado y el bazo, el estómago apretado, los intestinos sepultados en la pelvis y el útero repelido en el fondo de la escavacion. Los efectos y las predisposiciones mas morbosas que son consecuencia obligada de todo esto, pueden facilmente preverse: tuberculosis, cardiopatias del lado derecho con todas sus consecuencias, la desnutricion, la dificultad del retorno de la sangre cefálica, las oftalmias y anginas por congestion pasiva, las dispepsias gastricas e intestinales, de todo género, los cambios de posicion de la matriz con todas las muchisi-



mas afecciones que siguen á este desorden congestivo del abdomen.

Ea he indicado cuanto conviene la Economía doméstica, y ahora digo que es necesario además enseñarla á distribuir el tiempo con mucho método y hacerla comprender lo grave que es perderlo en frivolidades. Se la ha de iniciar tambien en el arreglo de los vestidos, tanto de ella como de toda la familia por mas que su posicion le permita tener quien se lo haga.

La instruccion de nuestro sexo no acaba en la niñez; hasta aqui la muger no ha hecho mas que emperar. Hoy al recibir la joven su primer vestido largo, sepa lo que sepa, se cree ya bas-

tante instruida. En esta edad es em-  
pero la en que el estudio da mas opi-  
mos frutos. Permitase matricular-  
se en los Institutos de segunda en-  
senanza, y hasta que obtengamos  
estos establecimientos esclusivamen-  
te para nosotras, dejémosnos estu-  
diar libremente. Lo que de los Ins-  
titutos digo, de las Universidades.  
Sino nos convienen todas las carre-  
ras, piénsese cuales nos serian mas  
provechosas; procuren que la mu-  
ger tenga medios para su pro-  
pio sustento y se la libere de  
gran numero de peligros.

El H. Romero Quiñones dice:  
"Trabajad para la educacion de  
la mujer es hacer nuestra propia  
educacion y cultivar anticipada-  
mente la de nuestros hijos."



¿Trataria el hombre del modo que lo hace a la muger, si no tuviera sobre ella la ventaja de alguna instruccion? ¿Consentirian las mugeres en ser degradadas si fuesen mas instruidas?

La muger debe estudiar Historia natural, Botanica, Francés, Inglés, Aleman, Ciencias naturales, Literatura y Filosofia moral y todos aquellos conocimientos de la industria y de la agricultura, que pueden dilatar su espiritu y fecundar su entendimiento y debe visitar los Museos, Talleres, Fabricas y Granjas modelos.

En el libro Mugeres sabias y mugeres estudiosas de Monsenior Dupauloup hay algunos párrafos dignos de meditarse.

En la mayor parte de los libros le-  
jos de considerar á la mujer como  
una imagen de Dios Se la juzga  
propiedad del hombre creada para  
él y sin mas fin que él.

Se teme desarrollar su intelligen-  
cia para que no parezca sabia como  
si fuese nunca bastante ilustrada  
la que tiene tantos deberes que cum-  
plir. ¿Por qué se la ha de negar el  
estudio como si fuese una falta?

Podreis convencerla de que ha  
nacido para uno solo; pero cuando  
este uno es vicioso ó indigno, y los  
atractivos en todo su esplendor  
aparecen en otro; como le direis des-  
precie á este y estime aquel?; Im-  
prudente! ¿No habeis dicho que ne-  
cesita el apoyo de un ser superior  
y la juzgais criminal porque en-



cuentra otro que corresponde mejor á sus sentimientos y supe su funesta atraccion, sin comprender que si atropella santos deberes, nuestra es principalmente la culpa....

« Con mugeres que pasan la vida en fiestas y en visitas no es posible formar madres de familia....

« Estudiamos la cuestion bajo el punto de vista social. Sin los estúpidos anatemas á la muger que estudia, muchas seguirian su inclinacion, comunicando una nueva vida y preparándola por el progreso intelectual para el progreso moral.

« Para destruir este anatema, es forzoso no combatir la instruccion, sino generalizarla. El estudio es un lenitivo contra el fastidio y las bo-

curas de la imaginacion, y el mejor medio de comprender el deber. La humildad inteligente, es decir, la verdadera modestia basta á preservar de la pedanteria.»

No puedo terminar esta tesis sin dirigir un llamamiento á las mugeres, para que abandonando las preocupaciones, tomen con empeño el estudio. No teman la critica; el trabajo fué bendecido por Dios y es el mejor balsamo de las úlceras sociales. No podria ponderar la pena que siento al oir á algunas mugeres que dicen: que para ser hijas, esposas y madres, les basta ser buenas y amar. ¡Desgraciadas! ¿Se figuran hallarse entre salvajes ó irracionales? ¿Estos si que les basta á las madres amamantar á sus hijos y



protegerles con sus cuerpos.

Las dificultades de la vida exigen muchos medios para ser vencidas y si estos medios no sabe proporcionarlos una madre; quien los proporcionará?

No quieren entender de nada, so pretexto de que no lo necesitan para amar. Cierzo, la mujer nada necesita para amar; pero necesita mucho para ser amada. Mad. Hel ha dicho «El amor no es mas que un episodio en la vida del hombre y la historia entera de la vida de las mujeres» Si no está acostumbrada á los negocios, si la cansan las conversaciones serias, porque no las entiende; cómo quiere que los hombres no se cansen de enterarlas?; Cómo quiere que no venga el fasti-

dio y la mas glacial indiferencia?  
Si del esposo pasamos a los hijos, viéndose en la necesidad de ir a tomar instruccion y consejos fuera de casa, porque a su madre le basta amarlos, ¿cómo tendrán aquella intimidad, como habrá aquella union que constituye el encanto de la familia?  
Instruidlos, procurad que el hombre encuentre el consejo en el seno de la familia; procurad poder darle algo mas a vuestro hijo que vuestra sangre, y no os encontrareis a la flor de la edad con el desapego de los seres que son vuestra vida.

De lo espuesto recurrimiendo se pueden desprender las siguientes conclusiones.

1<sup>a</sup> La muger ha sufrido en la infancia de los primeros tiempos,



cosa no rara, por la ignorancia y la barbarie, de entonces, y no solo era el seao debil el que recibia malos tratos pues algunas veces tambien se los daban los hombres entre si: no habia mas ley que la fuerza, por lo tanto el mas debil tenia que sufrir el yugo del mas fuerte.

2.<sup>a</sup> Los pueblos barbaros la trataron algo mejor; pero no tenian ninguna potestad sobre sus hijos y ademas la obligaban a prostrarse ante el padre, que tenia derecho de vida y muerte sobre sus hijos.

3.<sup>a</sup> En Roma y en todas partes, despues de haber sido <sup>algunos</sup> los hombres los mas culpables y la causa de todas las faltas de la muger, castigaban estas faltas con tormentos que no son para explicar; hasta que,

por fin apareció el Divino Jesús, esclamando ante la multitud que insultaba á una muger: "El que entre vosotros se challe sin pecado, que arroje sobre ella la primera piedra". Al Cristianismo debe la muger su rehabilitación moral. Nuestro Redentor habló á la muger de sentimiento, y teniendo ella gran sensibilidad respondió á este llamamiento, ofreciendo en cambio muchos sacrificios y llenando el cielo de vírgenes y mártires.

2.<sup>a</sup> Continúo no obstante la ignorancia de la muger y salvo algunas excepciones, de las que pocas se hallan citadas en esta tesis, ni siquiera sabía la muger leer ni escribir. Se pretendía, sobre todo en la Edad media, respetarla mucho; se la tenía



muchas consideraciones; pero sin dejar de ser la esclava del hombre. Nunca será el ignorante mas que un esclavo; y esta ignorancia ya hemos dicho los resultados que dio.

5<sup>a</sup> Aunque hoy hemos conseguido bastante, distamos mucho de haber logrado lo necesario. Todavía continua el comercio de mugeres; hoy se venden y compran por una cantidad á veces insignificante: se ve á la infeliz obrera, trabajando dia y noche, por un jornal que ni siquiera le basta para una misera alimentacion. Vemos en muchos puntos del campo trabajar la muger en las mas rudas tareas; vemos á la de clase algo mas acomodada, por regla general pasar el tiempo en frivolidades, sin permitírsela

instruirse y ridiculizando á la que,  
sacudiendo tanto anatema y preo-  
cupaciones tantas, quiere iniciarse  
algo en la ciencia. ¡Son los hombres que  
hacen esto? ¡infelices! No comprenden  
que el daño cae en sus casas, en sus  
intereses, sobre sus propias personas y  
lo que es mas sobre sus hijos.

6<sup>a</sup> De lo espuesto se deduce que es  
necesaria la instruccion de la mu-  
jer porque la buena instruccion, siem-  
pre va unida á la moralidad. Si se  
necesitan pruebas, bastante nos pro-  
porciona la Historia. Por ella se ve  
la gran desmoralizacion que siempre  
ha concommitado con la ignorancia,  
asi como que la reforma de la ins-  
truccion ha reformado siempre las  
costumbres.

7<sup>a</sup> Se necesita la instruccion



entre las mugeres, porque mejora su  
higiene. Consentiría la muger el que  
se le embadurnase el rostro con tan-  
to cosmético y tanto colorete si es-  
tuvie bien enterada que esto mina  
su salud y agota su bellería? Se  
vestiría del modo que lo hace y  
apretaría como aprieta su cuerpo,  
si comprendiese los resultados? Ha-  
bría tanto desorden en las horas  
de comer y dormir, tantos capri-  
chos en los alimentos, tanto afan  
por la diversion ó tanta inercia  
por el ejercicio, si comprendiesen lo  
perjudiciales que son estas costum-  
bres? Cargaría tanto á sus pequeños  
hijos con adornos inútiles, grandes  
sombreros, á veces mayores que ellos  
mismos, vestidos que ni siquiera  
pueden soportar vigilando siempre

que no lo estropeen, sin permitirles el ejercicio, tan necesario á esta edad y proporcionándoles, ya desde que nacen un verdadero martilogio fuente de deformaciones y de males incurables como son el raquitismo y la tisis?

No tendrían mas cuidado al alimentarlos no fiándose de criadas si supiesen que el alimento forma la sangre, los músculos, los nervios, etc. y que basta muy poco desorden en esta materia para deformar en vez de formar todo el cuerpo del niño?

Y por fin, instruyendo la muger se evitaria un sin fin de males histericos. Si la muger estuviese mas ocupada, no tendría tanto tiempo para estar enferma?

8<sup>a</sup> De esto resulta lo imprescindible que es que se ocupe quien le correspon-



da en las reformas que merece la  
educacion higienico moral de la  
muger.

Concluyo, Ultimo. Y observo que  
disto mucho de haber alcanzado el  
fin que me propuse al emprender  
este trabajo. He hecho un conato  
cientifico y comprendo que mis fuer-  
zas son escasas. De ahi que fie tanto  
en la indulgencia del Tribunal.  
He dicho.

Madrid y Octubre de 1882.

Antonio M. y Pina

